

¡AMÉRICA LATINA! UN CONTINENTE DE RUPTURA...

Francisco Castillo

"Antes de habernos observado a nosotros mismos reconocer y saber quiénes somos; antes de tener edad para sentir la pregunta por la identidad y medios para formularla; antes del desarraigo interrogativo nos fue dada la respuesta: somos occidentales".

Briceño Guerrero, J.M. Discurso Salvaje

América Latina vive un momento de reflexión, de replanteo, de búsqueda de afirmación de identidad, fundamentalmente en el plano de la búsqueda de esquemas explicativos, sin pretensiones omniabarcantes. ¿Nuevos vientos? ¿buceo a lo íntimo, a los orígenes? Una mirada de posibilidades nos permite vislumbrar lo real-concreto de nuestro devenir como mundo, haciéndose al interior de la oportunidad que brinda la trama internacional a la que estamos atados, mas no subordinados ni dependizados...

No somos privilegiadores de lo filial por excelencia, pero es de suyo vital para comprendernos como pueblo, como nación, como comunidad, como proyecto haciéndose. Es criterio generalizado, presentar la soledad como nuestra cuestión real, como lo

acompañante. Ya lo decía García Márquez en su conferencia Nobel en 1982: La soledad de América Latina. Es el reclamo sobre lo que "nos han hecho ser", sobre lo que nos han desvirtuado, sobre lo que nos han saqueado (tal como nos lo propone Galeano, en "Las venas abiertas de América Latina"). Sobre lo que nos han truncado como civilización aborígen en construcción (aquí podríamos citar a toda una historiografía tradicional). En fin, es la emergencia de un pensamiento que necesita "precisar", poner en claro, hacer transparente qué somos hoy.

Toda reflexión lleva necesariamente a cierta certidumbre. La pregunta, que es ya una gran idea, que ha surgido en esta parte del mundo, se ha venido sucediendo en los tiempos históricos en que nos ha tocado estar: ¿Qué es Indo-

América o América Latina o Hispanoamérica? (conceptualizaciones tan caras a nuestros pensadores). Las respuestas (porque somos un continente de innumerables posibilidades) han surcado los variados proyectos, que nos han "interpretado", que nos han determinado, que nos han posibilitado hacia situaciones no nuestras, sino prestadas. ¿La certeza de nuestra esencia, de nuestro eje vital, ya está instalada? No nos atreveríamos a afirmar o negar a priori. Sería como negar el pensamiento latinoamericano tan rico en experiencias teóricas y reflexivas. Nos habita un mundo de pensamiento de gran profundidad.

Nos atreveríamos a decir que somos producto de un gran fraude en cuanto a discurso histórico se refiere. Vamos a aproximarnos a esta terrible verdad: somos herederos, como república, de un tiempo histórico de carácter bélico-político e ideológico, mas no de la vitalidad cultural. La apreciación, a pesar de lo genérico, no crea mimetismo de grupo (naciones), sino que nos hace conscientes de las peculiaridades de nuestras naciones. Surgidos en el escenario mundial (mercado occidental) como naciones independientes, (hecho histórico muy la-

mentado) dispuestos a estrechar lazos (¡por fin...!) de carácter económico (articulación neocolonial para algunos sectores de nuestros políticos y pensadores) con todos los países del concierto europeo y norteamericano, naturalmente. Es decir, rompimos el dique colonial que nos mantenía inmersos en la "inercia" de la "España inerte", (momento colonial) y tomamos nuestro camino histórico-real: nuestro hacer como república para generar la posibilidad de estar a la par de ese marco de relaciones. Fue el mérito, el logro de ese esfuerzo bélico llamado emancipación.

La independencia nos convirtió en nación, nos dio "identidad nacional", nos presentó una patria a la cual venerar, nos dio un marco de "grandes verdades": nuestros "valores esenciales": la moral republicana, la virtud republicana. El esfuerzo de los libertadores se eleva a la categoría de templo infranqueable, de eje paradigmático no a imitar sino a asimilar, sería lo asuntivo, para emplear una palabra de Leopoldo Zea. Somos expresión de un momento, de una coyuntura, de un hecho histórico con un sesgo militarista por excelencia.

¿Cuál es el sustrato de esta "nueva" realidad?. La ruptura no generó situaciones inéditas, una especie de "nuevo" escenario sustentado en un eje colonial: "La herencia colonial", de los Stein¹. Los factores heredados, la crisis estructural manifestada en la pervivencia y contemporización de tiempos históricos, muchas formas de nombrar una realidad. Es decir, asumimos parte del pasado, le dimos carta de naturaleza, lo legitimamos, lo aceptamos. Nuestra constitución de 1830, por ejemplo, institucionaliza la esclavitud para no decir lo más.

La realidad es una presencia abrumadora, es un mostrar lo que apuntala lo fenoménico: es en pocas palabras, lo real-concreto. Nuestro "partir contingente" se genera de una ruptura, la independencia; de una negación el pasado colonial y la cultura Española; de un vacío, de una gran soledad.

Se pretendió construir repúblicas, "las republiquetas" como dijo alguien despectivamente, sobre pasados negados, sin la filiación vitalizadora de grandes culturas. Se partió de un suma cero.

Se negó la verdad que a su vez había negado a otra. La misma articulación que no la asunción de las culturas pre-colombinas por España y Portugal conlleva en su seno una negación.

La nueva realidad Latinoamericana se evidenció postrada a su legado colonial. El esquema liberal político-administrativo, el esquema constitucional, recogido de la civilizada Europa y la emergente Norteamérica no resolvió el problema del reto. Las metas del momento: equipararse con las sociedades occidentales, lo que revelaba las carencias de nuestras estructuras económicas, sociales y políticas. Había necesidad de polarizar variables; la pertinencia se localizaba en el progreso. Porque viabilizaría el desarrollo (ansiada meta de nuestros sectores dirigentes).

Pero el progreso no llegaba, no se veía la certeza de sus bondades. ¡Qué terrible!, seguíamos en el atraso, en la incultura, en la anarquía; las luchas políticas se tornaban en enfrentamientos de carácter bélico: nuestras grandes guerras civiles. Se privilegiaba lo rural, lo agrario (era nuestro tiempo agrario) y en ese escenario la

¹ Stein y Stanley...La Herencia Colonial de América Latina. México Siglo XXI. 1977.

figura del hombre carismático, de lo telúrico; éste, expresión de un caudillismo, aún no clarificado en sus orígenes, prefiguraba en el esquema de poder de nuestro siglo XIX.

Si nos manejamos en un esquema clásico de interpretación, podemos notar a un Estado Liberal-Oligárquico, a una élite dirigente desarticulada, con escaso desarrollo en su interior, amestizada (al decir de Vallenilla Lanz); en constantes enfrentamientos por la cuestión del poder; a una economía nucleada alrededor de una actividad rural cuyos productos principales: café, cacao, ganado, partían hacia mercados extranjeros; con espacios no vinculados; sin factores organizativos de un mercado nacional; de relaciones de trabajo de endeudamiento en una ciudad económica latifundio-minifundio. Podemos seguir completando nuestro esquema revelador de no progreso, de no civilización...de sociedades agotadas, pero con mucha magia, con búsqueda constante.

¿Búsquedas? Nuestros pensadores diagnosticaban, proponían. Era el segundo momento de mirar

hacia occidente (que no España ni Portugal); ¡civilización o barbarie! era el dilema. Era nuestro siglo XIX. Los males estaban en España, en el pasado, y España, era ese pasado, ya lo decía Sarmiento: "¡No os riáis, pueblos hispano-americanos, al ver tanta degradación! ¡Mirad que sois españoles y la inquisición educó así a España! ¡Esta enfermedad la traemos en la sangre!"² ¡Los males estaban en el espíritu, en la mente! había que erradicarlos. Era necesario educar, organizar la mente del hispanoamericano: la "emancipación mental". Entre otros pensadores del momento, Lastarria ya lo decía: "la sociedad...tiene el deber de corregir la experiencia de sus antepasados para asegurar su porvenir", y se preguntaba "¿Acaso no necesita corrección la civilización que nos ha legado España?". Esta, continuaba diciendo, debe reformar completamente, porque ella es el extremo opuesto de la democracia que nos hemos planteado"³.

En la Argentina, el desterrado Esteban Echeverría afirmaba: la emancipación social americana sólo se podía conseguir repudiando la herencia que nos dejó Espa-

² D.F. Sarmiento; Facundo. Citado por Leopoldo Zea. El Pensamiento Latinoamericano. México: Ariel, 1976. pág. 94.

³ Citado por Leopoldo Zea, Pág. 94.

ña⁴. En México, José María Luis Mora decía: "es menester transformar los hábitos de los mexicanos, si se quiere que las reformas sean permanentes. Es necesario que toda revolución, si ha de realizarse, sea acompañada o preparada por una revolución mental"⁵. Eran concluyentes, definitivas las advertencias: ¡los males están en nosotros, en nuestro ser, en nuestra esencia, en la España que llevamos en lo más íntimo! El vasallaje mental era el propiciador de la inútil matanza a que se entregaron los hispanoamericanos luego de la independencia. Aquí nos comportábamos de acuerdo con las pautas que aún nos imponía España, como herencia mental, luego de tres siglos de coloniaje. Las repúblicas no podían funcionar; sus contenidos vitales: democracia y libertad, eran sólo palabras vacuas, sin aliento doctrinario, que servían de pretexto a los caudillos en el momento de realizar el poder. "Cada caudillo hispanoamericano, independientemente de sus divisas o banderas, no era sino un aspirante a ocupar el lugar que había dejado el conquistador"⁶. Andrés Bello,

acuciosamente llamaba a los legisladores a aprehender la realidad americana, a cumplir su misión, a generar transparencia. La emancipación política se cumplió a cabalidad, ahora la empresa era construir un nuevo orden: "la obra de los guerreros está consumada; la de los legisladores no lo estará mientras no se efectúe una penetración más íntima, de la idea advenizada, en los duros y tenaces materiales ibéricos"⁷.

La verdad estaba revelada. El inicio, bien, era el progreso ya que éste "es la ley de desarrollo y el fin necesario de toda sociedad libre. Pero cada pueblo, cada sociedad tiene sus leyes o condiciones peculiares de existencia, que resultan de sus costumbres, de su historia, de su estado social, de sus necesidades físicas, intelectuales y morales, de la naturaleza misma del suelo donde la Providencia quiso que habitare y viviere permanentemente"⁸. Esta idea de bienestar, de felicidad sería realizada bajo el manto doctrinario del liberalismo, ¡pero eso sí! de un liberalismo que conjugue la realidad hispanoamericana. Los

⁴ Idem.

⁵ Idem.

⁶ Ob. cit. Pág. 96.

⁷ Ob. cit. Pág. 97.

⁸ Echeverría, Esteban. Dogma Socialista de la Asociación de Mayo. Buenos Aires, 1838. Citado por Leopoldo Zea. Pág. 130.

libertadores fracasaron por su misma utopía que no les permitió ver la realidad; y al sentirse por encima de ésta, trataron de moldear al pueblo a su esquema de pensamiento; de ahí su fracaso, por lo que optaron por abandonarlo a su destino, a su fatalidad.

Los diagnósticos continúan, hispanoamérica continúa. El progreso no llega. ¡Es la hora del positivismo! Es la hora de buscar y proponer un nuevo orden. Seguía planteada la lucha por la emancipación mental. Se planteaba la dicotomía de ser un hombre con mentalidad moderna: ¡civilización o barbarie! gritaba Sarmiento; ¡Santos Luzardo o Doña Bárbara!, pregonaba Rómulo Gallegos en su tiempo; Juan Bautista Alberdi pedía para la Argentina: ¡No más colegios de ciencias morales! Lo que hace falta son colegios de ciencias exactas. ¡No más abogados ni teólogos! deben crear geólogos o naturalistas. Al progreso se llega "con caminos, con pozos artesianos, con inmigraciones, y no con periódicos agitadores o serviles, ni con sermones o leyendas"⁹.

No es el momento de las teorías, ni de las doctrinas, ni de la agitación política. Es el momento de la técnica, de los científicos. Es el momento de la nueva trilogía ordenadora: *orden e progresso*, "Orden, Paz y Progreso".

¡"Unión, Paz y Trabajo"! respondería en Venezuela Vallenilla Lanz. El positivismo como proyecto para organizar la mente y forjar sistemas políticos autoritarios sería el arma ideológica que pondría fin al largo caos que azotaba al continente.

Nuevas perspectivas teóricas vislumbran ahora nuestra realidad. Se impuso el ferrocarril, la carretera, lo urbano, la mentalidad moderna. Ya la disyuntiva que planteaba Sarmiento ha sido superada. "Se trataba -decía- de ser gaucho o no serlo, de usar poncho o levita, de andar en carretera o en ferrocarril, de caminar descalzo o usar botines, de ir a la peluquería o a la escuela". ¡Ya somos modernos, civilizados, tenemos progreso...!

¿Por qué entonces los viejos males todavía nos agobian? Ha-

⁹ Alberdi J. R. **Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina**. 1852. Citados por Leonardo Zea. **El pensamiento político**. p. 192

bía que seguir escudriñando todavía. ¿Y los cambios? ¿Y las nuevas relaciones de trabajo? Ahora somos países capitalistas; sí, pero dependientes, subdesarrollados, somos países de la periferia capitalista...!. Gritan ahora nuestros pensadores... He ahí nuestro dilema...

Se nos ocurre, parodiando a Carpentier, un largo viaje hacia la semilla...

La crisis de los años 60, además de echar por tierra todas las predicciones de las dos corrientes de pensamiento que se habían planteado modelos teóricos sobre el desarrollo, liquida la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo. La "burguesía" nacional abandona el proyecto nacionalista, abandona la alianza con la clase trabajadora. En 1965, Brasil inaugura un nuevo modelo de régimen represivo en lo político y económico.

Hasta los años 60 de nuestro siglo, dos corrientes del pensamiento habían privilegiado sendos modelos teóricos como proposiciones teórico-políticas superadoras del atraso latinoamericano (el llamado entonces subdesarrollo). El modelo marxista de los años 30 fue planteado por

los partidos comunistas inspirados en las fuentes más ortodoxas del marxismo-leninismo, cuyas proposiciones estratégico-tácticas presagiaban un diagnóstico y una interpretación dogmática y esquemática de la realidad latinoamericana, por lo que verán como un obstáculo al desarrollo, la pervivencia de estructuras feudales tardías. ¿Qué proponían entonces? Una alianza de sectores explotados con las burguesías nacionales, lo cual se iba a realizar como proyecto político en gobiernos nacionalistas y democráticos, cuestión que los llevaba a conceptualizarse como anti-imperialistas anti-feudales y anti-oligárquicos.

Por otra parte, se presentaba el modelo desarrollista, inspirado en los planteamientos teóricos de la social-democracia y concretado (institucionalizado) como escuela del pensamiento y proyecto político-económico en la CEPAL (1948); esta escuela se proponía como alternativa latinoamericana frente a la erosión de las bases del modelo clásico del comercio internacional. La crisis del año 29 y la situación generada por la segunda guerra mundial ponen en cuestión la capacidad explicativa y legitimadora de las relaciones comerciales, hasta entonces,

entre América Latina y las economías industrializadas. El incumplimiento de dos supuestos de aquella teoría: ventajas comparativas, y aumento de la demanda de productos primarios por los centros industrializados; estos dos supuestos iban a revertirse para Latinoamérica en una redistribución de los frutos del progreso técnico. Dicho incumplimiento produjo un "deterioro de los términos de intercambio" y abrió aún más la brecha que nos separaba de los países industrializados. La crisis del 29 y la guerra mundial ponían en evidencia los límites de dicho esquema teórico-económico. Por lo tanto, para la CEPAL la causa del atraso (sub-desarrollo) había que buscarla en un factor externo, funcional. Concibe al sub-desarrollo como una relación de dependencia externa, generada fundamentalmente en comercio internacional. Pregonaba como única salida hacia el desarrollo "una política de industrialización mediante la sustitución de importaciones". Sólo así los países de América Latina lograrían romper la dependencia del comercio exterior y superar la crisis. La industrialización pasa a constituir el motor esencial que dinamiza el desarrollo latinoamericano, adquiriendo la demanda interna una dimensión esencial en contrapo-

sición con la demanda externa que representaba en el modelo anterior la base de sustentación del mismo.

En suma, la meta sería superar el sub-desarrollo rompiendo la dependencia externa con el proceso de industrialización que sería igual a desarrollo autónomo o nacionalismo. Había que romper el círculo vicioso: no existe desarrollo porque hay dependencia externa y viceversa...

En el marco de constantes búsquedas y rupturas surge para los años 60 un pensamiento radical opuesto en extremo a los anteriores. Es una nueva interpretación, que tiene como base el análisis histórico y ve al subdesarrollo como la cara complementaria del desarrollo. Siguiendo los lineamientos de Armando Córdova, este "boom" de la literatura sobre la dependencia tiene sus raíces en dos planteamientos precursores: por una parte, los teóricos del imperialismo, (Hobson, Hilferdin, Lenin y Rosa Luxemburgo) ya habían preconizado una etapa nueva en el escenario del desarrollo capitalista, en la cual este sistema exigía ser considerado dentro de un marco multisocietario que abarca a los países industrializados y a su periferia,

"países coloniales, semicoloniales dependientes".

La otra vertiente es la expuesta por Sergio Bagú en su trabajo "Economía de la sociedad", cuya tesis rechazaba la pervivencia de lo feudal en la sociedad latinoamericana, pues ésta no repitió el esquema feudal europeo, sino que instaló en ella una forma particular de capitalismo: "capitalismo colonial" que se ocultaba tras las formas esclavistas y feudales aparentes.

Partiendo de estos supuestos básicos, los teóricos marxistas enfocaban el problema en sus orígenes históricos, en el momento del descubrimiento conquista y colonización donde se truncó la civilización autóctona (aborigen), tal como lo dice Galeano: "La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder; nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta"¹⁰.

Ya la dependencia no es un fenómeno externo que podía ser superado con el desarrollo económico y una actitud política más independiente (países en vías de desarrollo). ¿Qué se logró, entonces, en el plano de lo teórico? Se logró "demostrar" que la situación de dependencia en que vivimos dentro del sistema capitalista mundial condiciona las estructuras internas de nuestros países, haciéndoles dependientes en su propia constitución.

¿Dónde radican los límites de esta escuela? Toda teoría que se pretenda omnicomprendensiva de la realidad social rápidamente se agota en sus virtudes. Su análisis se traduce en un reduccionismo de la trama social, se asemeja a una especie de religión que genera el don de la oblicuidad y que corresponde a las potencias de lo sobrenatural. Lo humano tiene límites...

EPÍLOGO

De Bello a Gunder Fran, y de Sarmiento a Presbich, hay todo un trasunto, todo un desandar de caminos que se cruzan y bifurcan a ratos; un gran pensamiento nos

¹⁰ Galeano Eduardo. Las Venas Abiertas de América Latina. México: Siglo XXI, 1970. Pág. 3.

habita. América Latina, continente de propuestas y rupturas, de invenciones. España inventa a América, nuestros legisladores de 1830 inventan espacios habitados por repúblicas inventadas. Es una continua búsqueda de causas primarias para que nos digan ¿qué somos? para que nos expliquen de los males que nos aquejan...es un largo viaje.

De pronto, en cualquier momento histórico se tornan incomprendibles las respuestas, como así las propuestas. "¡Si ellos hubieran dicho federación, nosotros hubiéramos dicho centralismo!", dice en su tiempo Antonio Leocadio Guzmán. La búsqueda del progreso por la civilización nos descubrió que somos "subdesarrollados" y por ende "dependientes". 150 años de buscar lo que nos apegamos a los marcos nacionales, de levantar arquetipos de virtudes. Somos producto de una ruptura y de una negación, ¡He ahí nuestra soledad!